



Maayan Eitan ha publicado relatos y ensayos en revistas literarias israelíes // SILAN DALLAL

VIDA (PESADILLA) NARCOTIZADA DE UNA JOVEN PROSTITUTA

La joven escritora y traductora israelí **Maayan Eitan** debuta en la novela con la escandalosa, a la vez que impresionante, 'Amor'

Amor

Maayan Eitan



Trad.:
Gerardo
Lewin
Periférica,
2022
106 páginas
13,50 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

No todos los nombres inventados sirven para ocultar según que vidas anteriores anuladas, temidas, olvidables. Sobre todo si esos nombres están relacionados con conocidas canciones infantiles. En el caso de ejercer la prostitución no es aconsejable. «Con un nombre como Libby nadie querrá estar contigo», le dicen sus compañeras, también de nombre inventado, a la joven que acaba de empezar a subirse y bajarse de coches, sin parar, durante las largas noches de una gran ciudad israelí, posiblemente Tel Aviv. Relato o confesión entrecortada, vertiginosa, alucinada, como lo que acontece de forma indistinguible en el símil de vida o pesadilla narcotizada de una joven prostituta, 'Amor' sería el impresionante, y a la vez escandaloso para muchos, debut reciente en la novela de la joven escritora y traductora Maayan Eitan.

Pequeña y estremecedora

obra maestra, Eitan narra con un lenguaje seco y brutal, como un Genet femenino y furibundo habitante de los más sórdidos escenarios imaginables, armada de un poderoso lirismo cínico y ultraterrenal, que se mueve sin cesar entre la vida y la muerte, entre la piedad y el horror, entre el ser y el no ser absolutamente nada para nadie, la existencia al borde del abismo no sólo de la joven Libby sino de la de cientos, miles de prostitutas que atraviesan sin ser vistas, despreciadas, rechazadas a la luz del día, la pavorosa oscuridad y la hipocresía de nuestras grandes ciudades.

Una cierta cantidad de seres

EITAN NARRA CON UN LENGUAJE SECO Y BRUTAL, COMO UN GENET FEMENINO Y FURIBUNDO

humanos sin alma ni expresión alguna, apenas autómatas o replicantes que atienden al nombre de Serguei, Dima o Yehuda les hacen de chóferes en ese Averno cotidiano. Trabajan todos a órdenes del proxeneta Asaf y acuden a citas concertadas: «Alquilan para mí habitaciones en los suburbios de las grandes ciudades. No soy guapa, se acuestan conmigo». Aunque también, a veces, se enfu-

recen al verla tan morena: «¡Había pedido una rubia!».

Libby y sus ocasionales compañeras están curtidas y a salvo de todos los espantos, de todas las violencias y crueldades. Viven instaladas en la mentira y probablemente, como hace la feroz Libby, la del nombre no correcto, mezclan sin cesar realidades difíciles de soportar, las de un presente humillante y las de un pasado de abusos infantiles, con invenciones que las transportan a una vida sustituta, dejada atrás, que un día pudo ser y no fue. Sólo temen a una cosa: a la felicidad. «Pensé –se dirá Libby– en la felicidad, en que hay momentos en la vida en los que solo cabe huir de ella».

Humor negro

Si hay que creer a la fantasiosa y muy experta escapista Libby, blindada sin cesar con un humor negro y desafiante, arrasador, creció en un vagón de tren, abandonado en el lecho de un río seco: «Extraíamos el agua del valle vecino (en hebreo, la robábamos) y la electricidad la producíamos con un generador. ¡No estoy mintiendo! Nos quedamos sin dinero. Mis hermanas y yo robábamos rebanadas de pan del comedor del 'ki-butz' vecino, Teníamos piojos». Pero quién sabe si alguien, algún día o noche, se molestará en escucharla y saber si esta vez Libby dice toda la verdad. ■

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRES